

# José Martí y su idea de libertad en “Tres Héroeos”

Ricardo Antonio Villalobos Paniagua\*

Recibido: Agosto 2012 • Aceptado: Octubre 2012

## RESUMEN

El concepto de libertad en la historia del pensamiento humano ha tenido muchas vertientes en cuanto la interpretación dada. Un concepto que parece ser muy sencillo, en realidad es diverso y complejo; desde las definiciones filosóficas, hasta las psicológicas y sociológicas, por ejemplo, nos brindan esta diversidad. En José Martí el tinte que toma esta definición es muy estimado entre los intelectuales de Latinoamérica por su riqueza expresiva y porque en ella, más que una concepción de rasgos filosóficos, se halla una de características poéticas. *El mayor pecado de una nación está en olvidar su historia*, se repite este axioma constantemente y acá se vuelve a rememorar para llamar la atención de las conciencias e inconciencias.

**Palabras clave:** Latinoamérica, pedagogía, filosofía, revolución, ideales.

## ABSTRACT

The concept of freedom in the history of human thought has had its many aspects in the interpretation. A concept whose definition seems simple is actually very diverse and complex, from the philosophical definitions, to the psychological and even sociological, for example, we provide this diversity. In José Martí, the dye takes this definition is highly esteemed among the intellectuals of Latin America for its wealth of expression and because it more than a philosophical conception of features is a poetic features. The greatest sin of a nation is to forget its history, this axiom is repeated constantly and here it becomes to recall to the attention of the consciousness and unconsciousness.

**Key words:** Latin America, pedagogy, philosophy, revolution, ideals.

---

\* Lic. en Filosofía, por la UNA, Heredia. Lic. en Educación con énfasis en Docencia, por la UNED. Bachiller en Filosofía y Humanidades, por la Univ. Católica de Costa Rica. Estudiante de Maestría en Docencia Universitaria, de la UNA. Profesor de la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica, sección de Filosofía. Profesor de la UNED en la Cátedra de Filosofía. E-mail: ravp1970@yahoo.com

## Introducción

El objetivo de este breve análisis a un extracto del pensamiento martiano es, básica y fundamentalmente, revalorarlo y revalidarlo, porque hasta en la educación pública costarricense se ha relegado, no solo de los programas de estudio de secundaria sino incluso en estudios superiores. Al finalizar, quizás sea posible que el lector distinga la razón de marginar el pensamiento revolucionario de un hombre como José Martí.

José Martí, de nacionalidad cubana y de ascendencia española, nace en La Habana en 1853 y muere durante un combate armado allí mismo, en Cuba en 1895. Orador convincente y de demostrado gran intelecto, de retórica exquisita, un hombre sobresaliente y muy amado entre los círculos intelectuales de “Nuestra América”, José Martí fue un enamorado de su tierra: Cuba y Latinoamérica. Su esperanza e ideal era ¡la liberación de su tierra!

Don Arnoldo Mora Rodríguez nos remite, en uno de sus textos, al pseudónimo acoplado a la personalidad del “poeta libertador”, Martí *el Maestro* y, para los cubanos, *El Apóstol* (Mora, 2001: 38).

Es posible que Martí no haya sido valorado en Latinoamérica como es imperativo, desde los propios ámbitos intelectuales hasta en

los sistemas educativos mismos, donde hablar de El Poeta y Libertador es hablar de un “fantasma”. ¡Cuán peligroso es olvidar la historia, esa que nos reclama la atención debida y justificada que nos remite a nuestros héroes!

Simón Bolívar, el libertador de América del Sur, percibió esta personalidad latinoamericana que olvida su historia y su heroísmo, y alguna vez escribió: “la América es ingobernable para nosotros. El que sirve una revolución ara en el mar. La única cosa que se puede hacer en América es emigrar...” (citado por Mora, 2001: 39)

Todos los seres humanos somos el producto individual y social de la historia; la historia del pensamiento nos marca y demarca profundamente. Se nos lega un discurso, siempre con un interés intrínseca y extrínsecamente político y pedagógico, y hasta de características religiosas. Algunos legados de pensamiento e ideas poseen tintes místicos y extraordinariamente enriquecedores, humanistas y espirituales. Otros son revolucionarios, y en estos América Latina sobrepasa históricamente con personajes que aún hoy “viven” y “gritan” al Cielo por justicia y libertad.

La reflexión del pensador latinoamericano se define entre lo poético y el realismo social y político. Está demarcada por visionarios y revolucionarios. No son escritores

dominados o enajenados, sino hombres y mujeres que perciben, estudian y definen una idea de la América que debería ser.

La filosofía latinoamericana es un compendio histórico de ideas que parten de una negación a la dominación imperial bajo el concepto del enfrentamiento violento armado hasta el enfrentamiento intelectual de quienes con las letras y palabras obligan al tirano a desertar de sus arbitrarias actitudes frente al espíritu enardecido, por naturaleza, del nativo latinoamericano.

José Martí es producto también de esta historia, y de otra, la de la Ilustración europea, esa que abogaba literalmente por la consecución de la libertad, desde los campos de la educación, la política, la ciencia, la utopía, la razón, los derechos humanos, la democracia y demás.

Influenciado por las ideas masonónicas que lograron el hecho histórico acontecido en la Revolución Francesa (Martí estudió en universidades de Madrid y Zaragoza, incluso se licenció en Filosofía, y por un breve tiempo estuvo en París) aquellas de: *libertad, igualdad y fraternidad*. Tanto la naturaleza americana como la educación revolucionaria europea formaron el carácter y temperamento del *Apóstol* cubano. En fin, ello encendió los ímpetus emancipadores de toda América. Minor Calderón escribe, en *Praxis*, lo siguiente: “para

Martí es un imperativo categórico: reconocer, conocer, respetar y crear entre todos: indígenas, negros, campesinos, intelectuales, etc.” (2004: 149).

Martí entendió muy bien los principios ilustrados, especialmente el de la solidaridad, tanto como el de la lucha justa, el ideal como lucha y la idea convertida en praxis, he acá al filósofo Martí.

Por eso me apresto a exponer un análisis de interés filosófico respecto de ese Martí filósofo, a través de un texto que a mis manos llegó en algún momento de mi vida, el cual aprecio con una estima incommensurable, el texto se llama “Tres Héroe”.

“Tres Héroe” fue publicado en aquella revista denominada *La Edad de Oro*, que era divulgada desde Estados Unidos de América. Su objetivo era ser llevada a niños y niñas, es decir, el interés martiano era pedagógico con esta revista. José Negresco, en una introducción a *La Edad de Oro*, escribe lo siguiente:

*“Los propósitos no son de una moral abstracta: escribe para que los niños de América sean mañana hombres originales, y aprendan a querer a la tierra en que viven, sin vivir ‘infecundamente en ella, como ciudadanos retóricos o extranjeros desdeñosos nacidos por castigo en esta otra parte del mundo’,*

*y todo ello lo cumplirá hablándoles de cosas propias, que han ocurrido en el Nuevo Mundo...”*  
(en Martí, 2004: 5)

Queda, con lo anterior, demarcado sintéticamente y claramente el interés del pensamiento de Martí, no solo en la Revista, en toda su vida revolucionaria y política.

### Los “Tres Héroes”

Los documentos que conforman *La Edad de Oro* tienen intereses temáticos: las ciencias, las artes, la industria, la historia y la literatura, todo bajo principios pedagógicos. Estos textos se acompañan con ilustraciones e incluyen cuentos para regocijar el alma infantil y su imaginación:

*“La empresa de ‘La Edad de Oro’ desea poner en las manos del niño de América un libro que lo ocupe y regocije, le enseñe sin fatiga, le cuente un resumen pintoresco de lo pasado y lo contemporáneo, le estimule a emplear por igual sus facultades mentales y físicas, a amar más el sentimiento que lo sentimental, a reemplazar la poesía enfermiza y retórica que está aún en boga con aquella otra sana y útil que nace del conocimiento del mundo...”* (Martí, 2004: 6)

Lastimosamente la Revista, por el escaso apoyo que obtuvo, apenas alcanzó el cuarto número.

No obstante, el legado tan breve es espléndido para el ideario latinoamericano.

“Tres Héroes” narra la historia de un viajero que llega a Caracas y busca la estatua de Simón Bolívar; cuando la encuentra llora ante ella, porque considera que Bolívar debe ser contemplado como un padre por todos los americanos y por todos aquellos desconocidos que, como Bolívar o junto a él, lucharon por la libertad en América y su herencia. ¡El llanto de este americano es un reclamo a la historia que es olvidada!

*“Hay hombres que viven contentos aunque vivan sin decoro... Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres. Estos son los que se rebelan con fuerza terrible contra los que les roban a los pueblos su libertad, que es robarles a los hombres su decoro.”* (Martí, 2004: 15)

El espíritu de revolución es innegable en Martí, la libertad merece la revolución y en la revolución siempre está implícita o explícita la violencia. El objetivo de Martí, con sus palabras escritas, es exaltar el ánimo dormido o alienado del americano que se mantiene en su mediocre conformismo mientras muchos “hermanos y hermanas” sufren la injusticia. Busca influir en los demás, irrumpe en la mente

y actitud “del otro”, es un enfrentamiento pragmático a la opresión del conquistador que nos quita la libertad y la tierra, aquel que no se conformó con la colonización, sino que en la conquista mutila y mata.

La invitación es violenta, es armada, es una invitación marcada por el comunismo marxista también, producto de una suma de coyunturas históricas que nos llevan a lo que llamaré *la vergüenza patriótica*.

El ideal de Martí es para siempre, para todo aquel que se sienta americano y tenga el valor de defender su honor y su decoro, y se manifieste ante todos aquellos que siendo americanos “no lo son”, porque no albergan en su conciencia que otros sí luchan y que esa, su lucha, guarda un muy noble interés: la libertad.

A Martí le llena de disgusto la desidia y demostrada domesticación de muchos americanos que se subyugan voluntariamente por no pensar o simplemente por sus egoístas intereses capitalistas y consumistas; como porfiados a los pies del imperialista y el conquistador, si ambos no son lo mismo.

Parece que Martí cuestiona el cómo un ser humano se siente feliz y contento viviendo sin decoro. ¡Su idea es violenta, es agresiva, es real y sensata, es un llamado de atención desde el intelecto a la praxis motora!

Y ¿cuáles son los “tres héroes” de Martí? Son Bolívar de Venezuela, San Martín de Argentina e Hidalgo de México. Los tres son como “soles” que al calentar quemar, de quienes “los agradecidos hablan de la luz” (Martí, 2004: 15). Es exaltado el espíritu de estos tres héroes con el objetivo de revalidar sus ideales en su generación y para las generaciones futuras. De ellos se sirve el poeta cubano para definir su discurso pro libertad: “libertad es el derecho que todo hombre tiene a ser honrado, y a pensar y a hablar sin hipocresía...” (Martí, 2004: 14).

Previo a un análisis y comentario de lo que se desea exponer del pensamiento martiano, quisiera “dibujar” aspectos de estos tres héroes a los cuales el libertador hace referencia.

En cuanto a Simón Bolívar, al menos el que percibe y entiende el Maestro cubano, nace en 1783 y muere en 1830: militar y letrado, defensor de la república como modo de gobierno; lector asiduo de pensadores clásicos como Rousseau, Montesquieu, Spinoza o Hobbes. Habiendo él estado, entre otros lugares, en Europa, sintió en París una enorme afiliación por el pensamiento revolucionario francés; así en 1807, ya en Venezuela, inició su impetuoso carácter diplomático y militar, sumado a esto

su adhesión a los pensamientos e ideas masónicas.

Quizás sea acá muy conveniente resaltar el espíritu de Bolívar, que puede considerarse influye en el espíritu de Martí. Por citar, sus intereses independentistas ante los españoles en América –lo cual merece un solo ensayo-, pero especialmente dos eventos clave: la “Carta de Jamaica” y el “Discurso de Angostura”.

Sobre el primer evento, este documento fue dado a conocer en 1815, estando Bolívar exiliado en Jamaica. En esta carta, el venezolano atañe con solidez ideal acerca de las imposiciones españolas en los americanos en cuanto a asuntos como la religión, que generaba espíritu de mansedumbre ante las atrocidades del conquistador, y otras imposiciones más a las que debía obedecerse con total observancia. Es esta carta una queja al daño conquistador del invasor que impone sus ideas buscando el evidente dominio de espíritus humanos y erradicando la herencia de los nativos habitantes de América.

En el discurso de Angostura, que Bolívar hace ante el Congreso de Angostura, él realiza su apología por sus acciones en tanto sus ideales libertarios, ante la censura y la aprobación de sus hechos. Pero además delega el ideal de felicidad al nuevo gobierno venezolano surgido a partir de sus luchas militares

e ideológicas. Su interés discursivo por la realización de la “felicidad americana” quizás se puede entrever y resumir en este fragmento de aquel discurso:

*“Dignaos –concluye- conceder a Venezuela un gobierno eminentemente justo, eminentemente moral, que encadene la opresión, la anarquía y la culpa. Un gobierno que haga reinar la inocencia, la humanidad y la paz. Un gobierno que haga triunfar bajo el imperio de leyes inexorables, la igualdad y la libertad.”* (Sabsay, 2003: 185)

El segundo héroe es el argentino José de San Martín (1778-1850), contemporáneo militar y libertador con Bolívar en Sudamérica. Definió su plan liberador desde una táctica diplomática y militar que inició con la toma de control de Buenos Aires. Cruzó la cordillera de Los Andes para embarcarse en el plan militar con los chilenos, quienes ya habían logrado, sectorialmente, independizarse de los españoles; pactando con indígenas andinos continuó su encomienda hasta liberar a Chile, para posteriormente avanzar hacia la liberación de Perú, la cual se logró en 1821. Sabsay, en su libro, subraya esta frase de San Martín, que tal vez nos resume el ideal de este libertador: “Seamos libres y lo demás no importa nada” (2003: 387).

El cura Hidalgo (1765-1815) en México es denotado históricamente

por aquel famoso *Grito de Dolores*. Sacerdote y revolucionario, hizo frente al gobierno español en su tierra a partir de sus ideales liberales, incluso enfrentado con el catolicismo jerárquico. En Dolores, poblado mexicano, empezó un enfrentamiento popular, el 16 de setiembre de 1810, que convocó a todos los pobladores del lugar a la rebelión y al son de las campanas de la misa. Pronunció un discurso lleno de euforia y pasión y que proclamó la independencia mexicana. El grito que el cura vociferó decía: ¡Viva la libertad! Y ¡Viva la Virgen de Guadalupe! Este es el llamado *Grito de Dolores* y que unió a todos los habitantes del lugar para continuar agregando más seguidores que conquistaron Guanajuato. Pero la derrota luego llegó, el cura Hidalgo fue apresado y decapitado. No obstante, la independencia mexicana se celebra el día 16 de setiembre.

Es determinante que el lector se imbuya aún más en el conocimiento de nuestra historia y por ello acá un breve extracto de la personalidad y vida de estos “Tres Héroes” que marcan no solo la vida de Martí sino han de hacerlo con la de cada americano.

Ante esta reseña panorámica de rasgos de los “tres héroes”, nos podemos disponer a conversar leyendo con Martí, y sus ideas libertarias, desde el texto “Tres Héroes”

y su invitación palpable a la libertad y la justicia.

Cuán relevante es el escrito de Martí al considerar la libertad en la categoría de la honradez; está también interpretada como honorabilidad y es un deber, un derecho, un derecho espiritual. El hipócrita no es libre, es esclavo de su falsedad de existencia; su olor a mentira da cuenta de la ruina de la sociedad cobarde y de la persona vaciada y viciada; por carecer de las mejores virtudes humanas, es un ser humano que deja de serlo.

“Un hombre que oculta lo que piensa, o no se atreve a decir lo que piensa, no es hombre honrado...” (Martí, 2004: 14). La razón exalta al ser humano. Es un principio filosófico que se mantiene y sin este la filosofía perdería su esencia. El pensamiento razonado sublima al ser humano, pero si este pensamiento no se externaliza a través del lenguaje, de la palabra hablada que hace nacer la convivencia que genera sociabilidad -otro principio filosófico-, ella queda en la nada, en el vacío mismo, en el “limbo” de lo burdo. Por ello la Revista define a la comunicación hablada o escrita como las que hacen que las ideas sean acción y que hagan mentes libres, espíritus libres. Solo es “espíritu libre” aquel que en sí mismo se detiene ante los acontecimientos, se aleja de ellos para pensarlos y regresa con nuevas interpretaciones.

El lenguaje nos hace libres, la comunicación manifiesta esa libertad. Pero el latinoamericano tiende a aceptar o copiar las ideas “no suyas” y como *intercambio de oro por espejitos*, seguimos siendo dominados por los imperialistas siendo nosotros tan o más poderosos, pero adormilados en la inconsciencia de nuestro valor cultural e histórico y bajo la conciencia de un sentimiento de baja estima.

Martí nos invita a descubrir esa riqueza cultural e histórica fundamentada en el carácter del cacique o el caudillo, el que con espíritu noble y estoico no va a dejar que sus coterráneos sufran la injusticia. Es, su cometido, una cruzada contra la mentira que embrutece por venir del capitalista.

“Un hombre que obedece a un mal gobierno, sin trabajar para que el gobierno sea bueno, no es un hombre honrado” (Martí, 2004: 14). La afrenta del poeta no es solo con el nativo común latinoamericano. Su devaneo filosófico y poético se dirige muy particularmente hacia los políticos de la región, del continente; es un movimiento estratégico y honrado bien aprendido de la Ilustración, del liberalismo histórico europeo. José Martí ha entendido bien el papel de los gobiernos latinoamericanos en tanto la búsqueda y consecución de la libertad. Siempre un buen gobierno democrático proveerá de libertad a

los ciudadanos. Es la afrenta contra las dictaduras, totalitarismos y absolutismos, todos estos son lo mismo.

Los gobiernos latinoamericanos han cometido un enorme pecado histórico y social, se han ensombrecido en la intensa manía de que, al haber alcanzado el poder, desean más poder, el problema está en que más poder político degenera en tiranía.

Ante esta situación, Martí define dos vertientes para enfrentar al tirano: primero, no se debe obedecer a un mal gobierno; segundo, el ciudadano latinoamericano debe hacer valer su honradez y honorabilidad en tanto lucha por una mejor nación. Martí es un hermenéuta de la historia: el latinoamericano ha sido incapaz de gobernar y gobernarse.

“Un hombre que se conforma con obedecer a leyes injustas, y permite que pisen el país en que nació los hombres que se lo maltratan, no es un hombre honrado” (Martí, 2004: 14). Sin libertad no hay justicia y sin justicia no hay libertad; ambas se estrechan y no se pueden separar. Obedecer a una ley injusta es sinónimo de obediencia a un gobierno tiránico, ¡esto es perversidad! Por eso es necesario conscientizar en el latinoamericano su dignidad y honorabilidad dada por la libertad, y he acá el dilema, si no somos libres se pierde la dignidad



y la honorabilidad, esta se funda en el principio del *poder defender la tierra*. Esta es la defensa literal de *Nuestra América*.

“...el niño, desde que puede pensar, debe pensar en todo lo que ve, debe padecer por todos los que no pueden vivir con honradez, debe trabajar porque puedan ser honrados todos los hombres, y debe ser un hombre honrado...” (Martí, 2004: 14). Apoyándose en el principio científico de la *observación*, Martí invita a observar todo lo que alrededor de lo cotidiano acontece, desde niños; he acá el principio pedagógico martiano, a saber: una implementación del ímpetu curioso y reflexivo del niño, y desde tempranas etapas de su posibilidad de acceso a la conciencia de lo observado, para que con eso percibido por el sentido, sea pensado para lograr la reflexión. Así el niño va a poder distinguir, en su adultez, cuándo es libre o cuándo no, cuándo se da la justicia y cuándo no, especialmente la justicia social. Entonces se actúa conforme a la honorabilidad, al decoro. El interés para con el niño no deja de ser también una ironía positiva para con el adulto del futuro y del presente.

El principio filosófico de la admiración o curiosidad es llevado al campo de la discreción y discernimiento de lo que sucede a mi alrededor. Solamente mediante una educación implementada en la

curiosidad, podremos dar al traste con lo que sucede a nuestro alrededor y por qué debemos actuar. Para Martí ¡la justicia está en actuar!

“...el niño que no piensa en lo que sucede a su alrededor, y se contenta con vivir, sin saber si vive honradamente, es como un hombre que vive del trabajo de un bribón, y está en camino de ser bribón...” (Martí, 2004: 14). Es evidente el discurso solapado dirigido a todos y todas quienes lo leen, y ello universalmente incluso. Es para todos y para todas en la historia.

El compromiso al que nos lleva el poeta y filósofo cubano es evidente: una lucha percibida y razonada con el fin máximo de no perder la honorabilidad y la honradez de ser un ciudadano que no se deja mancillar por el explotador, pero sin libertad no se podrá lograr. Quien descubre la importancia de vivir con decoro encontrará la libertad, porque el objetivo de este discurso es ser dirigido a quien no puede contemplar la verdad de lo que acontece injustamente.

Los gobiernos neoliberales nos llevan, a través de las pedagogías o sistemas educativos, a engeguernarnos de la verdad social de la injusticia y nos imbuyen en absurdas políticas que solamente tienen como ideal impedir pensar, muchas veces con frasecitas falaces que adormecen e idiotizan a

las personas haciéndoles creer que todo está bien. ¡Falacia!

El deber en Martí no es sino más humanista que politiquero, es un enfrentamiento contra los gobiernos que, con sus artimañas burocráticas y publicitarias, se muestran con sonrisas, mientras niños y niñas mueren de hambre.

Pero peor que los pseudogobernantes, están aquellos que siendo mal gobernados y sabiéndolo hacen oídos sordos, o se escabullen, o se encierran en sus “dormitorios” egoístamente sin enfrentar con rigor y valor al explotador y al insolente político que únicamente piensa en disfrutar de su posición política.

No podemos hacernos de la vista gorda ante la injusticia, especialmente ante aquella que nos quita la libertad. El americano tiene un deber histórico: ¡ser valiente y defender su tierra!

El bribón se esconde o se conforma sin darse cuenta de que el futuro es incierto y que su egoísmo puede ser mañana su destrucción.

Ante la discrepancia dialéctica del deber social y del deber individual parece que Martí no distingue una separación entre estas, sino que el deber es uno solo, conmigo y con los demás, el deber no es egoísta. ¡El deber es patriota! Latinoamérica tiene una gran deuda en esto.

Quizás el olvido (muchísimas veces adrede de los políticos) de los

más nobles ideales de los héroes latinoamericanos ha mellado nuestra obligación de solidaridad.

Para finalizar y reflexionar nuevamente el texto elegido, esta vez en su integralidad:

*“Libertad es el derecho que todo hombre tiene a ser honrado, y a pensar y a hablar sin hipocresía. En América no se podía ser honrado, ni pensar ni hablar. Un hombre que oculta lo que piensa, o no se atreve a decir lo que piensa, no es un hombre honrado. Un hombre que obedece a un mal gobierno, sin trabajar para que el gobierno sea bueno, no es un hombre honrado. Un hombre que se conforma con obedecer a leyes injustas, y permite que pisen el país en que nació los hombres que se lo maltratan, no es un hombre honrado. El niño, desde que puede pensar, debe pensar en todo lo que ve, debe padecer por todos los que no pueden vivir con honradez, debe trabajar porque puedan ser honrados todos los hombres, y debe ser un hombre honrado. El niño que no piensa en lo que sucede a su alrededor, y se contenta con vivir, sin saber si vive honradamente, es como un hombre que vive del trabajo de un bribón, y está en camino de ser bribón.” (Martí, 2004: 14)*

## **Bibliografía**

Calderón, Minor (2004). Reflexiones en torno a la identidad: modernidad, postmodernidad y América Latina. En: *Revista Praxis*, Heredia, núm. 57, pp. 145-155.

Martí, José (2004). *La Edad de Oro*. Madrid: Ed. Clásicos Universales.

Mora, Arnoldo (2001). *La identidad de Nuestra América*. Heredia: Cuadernos Prometeo UNA.

Rodríguez Arvizú y otros (2007). *Historia Universal*. México: Noriega Editores/Limusa.

Sabsay, Fernando (2003). *Protagonistas de América Latina*. Buenos Aires: El Ateneo.



